

A dramatic landscape featuring a volcano in the background, a lake in the middle ground, and a river in the foreground. The sky is filled with dark, stormy clouds. The foreground shows a rocky, reddish-brown terrain with a river flowing through it. The overall scene is one of natural beauty and potential danger.

Conversaciones Desastrosas

Encuentros Transdisciplinarios

Sesión 4 : MEMORIA DEL DESASTRE

Conversaciones Desastrosas

Encuentros Transdisciplinarios

Participan:

Alejandro "Mono" González - Arte

Elizabeth Lira - Psicología

Fernando Pairican - Historia

Obra en exhibición:

«Emblemas telúricos I, II y III» de Sebastián Riffo Valdebenito (2023)

Modera: Ignacio Gutiérrez Crocco (Cigiden)

Organizan: Cristóbal Emilfork, Marcelo González e Ignacio Gutiérrez

Produce: Unidad de Artes y Desastres - DESARTES de CIGIDEN

Colabora: Centro Cultural de España de Santiago

MIÉRCOLES 14 de junio 18:30 - 21:00

Centro Cultural de España de Santiago

Av. Providencia 727, Providencia



CIGIDEN

Centro de Investigación
para la Gestión Integrada
del Riesgo de Desastres



EMBAJADA
DE ESPAÑA
EN CHILE



aecid



Cooperación
Española
CULTURA / SANTIAGO DE CHILE

Sesión 4:

MEMORIA DEL DESASTRE

Siguiendo y complementando la senda demarcada por el ciclo 2022, en Conversaciones Desastrosas 2023 trabajaremos sobre la presencia y temporalidad del desastre, particularmente sobre el modo en que, una vez ocurrido, éste pervive en nosotros como la posibilidad cierta de su regreso. Más específicamente, en esta primera sesión del ciclo, trabajaremos sobre la noción de la Memoria del Desastre, preguntándonos tanto por el recuerdo humano de la experiencia desastrosa, como de los aspectos más que humanos que reverberan mnemotécnicamente ante la ocurrencia del desastre y su periodicidad. Incluso más allá de esto, reflexionaremos sobre ¿qué tal si los mismos desastres tuviesen memoria? ¿Cómo interactuarían esos recuerdos con los de aquellos que sufrieron sus embates? Con esto queremos evitar orientar la reflexión sólo al proceso subjetivo del recuerdo, sino incluir también los procesos sociales, históricos e incluso geológicos involucrados

en una ecología de la memoria, abriéndose fácilmente a las perspectivas de las artes, la psicología y la historia, propias de los panelistas convocados en esta ocasión.

La memoria no es patrimonio humano. Archivos del pasado duermen y fluyen en el hielo: guardianes de tiempos inmemoriales que ahora, al parecer, desean levantarse y gruñir frente a la amenaza del olvido. La memoria de árboles que en danzas circulares nos narran cuentos (desastrosos en algunos casos) del pasado. La memoria de animales que les permite regalarse mutuamente pistas para sobrevivir. Memoria solidaria, memoria efímera, memoria planetaria. La memoria del desastre puede ser, también, aquello que lo impele a resurgir desde cenizas que nunca se apagaron por completo. Quizás, con la ayuda de algunos, se han firmado contubernios que prometen jamás ser relegados a los dominios del olvido. Desastres ambientales, desastres sociales... desastres socioambientales, si lo que deseamos es evadir esa historia que

cercena y separa, conduciéndonos (precisamente quizás) al desastre del que hoy somos testigos y, a la vez, protagonistas.

La relación entre memoria y desastres es compleja. Por ejemplo, ésta puede entenderse desde una doble dirección. Por un lado, en un nivel individual, se reconoce que la experiencia catastrófica puede tener un profundo impacto en el modo en que se recuerda. Paradojalmente, sin embargo, se reconoce que una experiencia traumática también comporta el riesgo de producir amnesia del acontecimiento. Por otro lado, a nivel colectivo, los desastres pueden promover recuerdos compartidos y fomentar incluso el desarrollo de un horizonte común asociado a la experiencia catastrófica. No obstante, la memoria puede resistirse a ser singularizada, poblada de dinámicas que no quieren consensuarse entre sí, disputando o compartiendo espacios y tiempos de diversa índole y duración. De esta forma, nos preguntamos, ¿qué artilugios, estrategias y políticas siembran nuestros recuerdos personales y colectivos

configurando la(s) memoria(s) del desastre?

Por otro lado, podemos considerar los efectos de la memoria en el desastre. Hoy es común comprender que la capacidad de las sociedades para gestionar el riesgo del desastre está directamente vinculada con su capacidad para recordar y visibilizar experiencias desastrosas pasadas. En particular, la memoria se entiende indivisible de los procesos de aprendizaje. Sin embargo, aquello que recordamos de un desastre no es inmutable, ni apolítico. ¿Qué o quién define lo que recordamos de un desastre? ¿Qué desastre vale la pena recordar? ¿Qué hace que un desastre se olvide? En una línea psicoanalítica, se entiende que los contenidos conflictivos con la imagen de uno mismo pueden reprimirse -a modo de mecanismo de defensa-, pero el olvido también es político, como propone Simon Harrison (2004). Un desastre o cambios ambientales pueden ser deliberadamente borrados de la memoria colectiva por intereses de poder: un poder de

conocimiento que permite a grupos posicionarse, por ejemplo, en mejores lugares de la ciudad. Lo mismo puede observarse en casos de guerras, dictaduras y otros desastres sociales en los que abundan intentos de grupos por lo que se ha denominado “negacionismo”. En este sentido la memoria está en constante pugna y construcción, inseparable de los procesos de poder en el acto del recuerdo.

Aunque el tema debiese ser particularmente relevante en Chile, por nuestro carácter geológico permanentemente desastroso, no son muchos los pensadores que han dedicado su trabajo a pensar las diversas dimensiones de las memorias desastrosas. Las artes no son la excepción. En Chile podemos comprobar que son pocas las obras que se proponen reflexionar sobre la memoria y la historia de los desastres más allá de su registro. El artista Sebastián Riffo Valdebenito ha tomado esta tarea, indagando en archivos, relatos, investigaciones y experiencias propias, para construir un cuerpo de obras que reflejan el desastre en su condición identitaria e histórica en nuestro país,

así como el riesgo de su olvido. En particular, la muestra “Grieta” (2023) reunió parte de su obra sobre lo telúrico. Mediante pinturas, videos y archivos, el artista nos lleva por un recorrido a través de nuestra condición terremoteada, atravesada por múltiples desastres que aparecen en imágenes de archivo resignificadas, o la simple exposición del escombros como metáfora de la marca mnémica de la fragilidad. La obra “Emblemas telúricos” es parte de esta muestra y está compuesta por tres mantos monumentales que toman diferentes referencias de nuestro pasado desastroso. En semejanza con el libro “Una identidad terremoteada”, de Silva y Riquelme, los mantos dibujan para Chile una identidad indivisible del desastre, la cual se refleja en la constante aparición de estos eventos en los emblemas nacionales, o su registro incluso en artefactos prehispánicos, como la pieza que plasma el relato mapuche del Tren Tren y Cai Cai, que a su vez tensiona los límites de esa identidad nacional y los alcances de la memoria del desastre en quiénes somos, como comunidad.

"Grieta / De las profundidades de la tierra" Sebastián Riffo Valdebenito (2023)

-> Más información en web del artistas <-

Sebastián
Riffo Valdebenito

GRIETA

DE LAS PROFUNDIDADES DE LA TIERRA











VEJA
\$ 170
E° 0,17

M. R. N° 1103
APARECE LOS JUEVES





CIGIDEN

Centro de Investigación
para la Gestión Integrada
del Riesgo de Desastres